



Con permiso del personaje

De vidas ajenas

Emmanuel Carrère
Traducción de Jaime Zulaika
Anagrama, Barcelona, 2011
260 páginas. 18 euros

Por Jesús Ferrero

CON *DE VIDAS AJENAS* de Emmanuel Carrère nos hallamos ante una narración del género "novela no-ficción" tan en boga en este momento, que tiene una peculiaridad: el autor ha dejado leer su relato a las personas que lo protagonizan para que le diesen su aprobación (y al parecer se la dieron tras sugerir algunos retoques). Dicho de

otra manera: como si varias personas relacionadas entre sí le encargasen a un pintor un retrato de grupo en el que todos los modelos estuviesen de acuerdo con la forma en la que van a ser representados. ¿Ese sería tocar la realidad o sería más bien abrazar enteramente la ficción, la ficción del yo y de sus representaciones más o menos piadosas?

Dicho lo cual, me apresuro a decir también que *De vidas ajenas* es una novela que se lee sin querer, como a veces leemos sin querer esos buenos reportajes de fondo en los que el narrador intenta atravesar a su manera las imágenes que nos muestra. De algún modo *De vidas ajenas* se convierte en una narración sobre la dig-

nidad humana, haciendo suyo el lema vital del psicoanalista Pierre Cazenave, que en su obra *Le Livre de Pierre* propone "una solidaridad incondicional con la congoja insondable que entraña la condición humana".

El narrador cree haber llegado al final a esa solidaridad incondicional tras un tortuoso camino por las muertes de algunos conocidos, y por las diferentes maneras de asumir la pérdida de los que los conocían y amaban.

El libro comienza con un episodio de muerte masiva: el tsunami que devastó Ceilán (Sri Lanka), para luego abordar la muerte de modo mucho más íntimo y en forma de cáncer, que para el narrador

tiende a ser, temerariamente, una enfermedad del ser más que de la carne.

En líneas generales el libro es "irreprochable" y está saturado de buena conciencia. Lo relacionan con Dostoievski, pero eso es sencillamente una locura. Sí que parece muy relacionado sin embargo con la nueva narrativa nórdica, donde la *non fiction novel* está alcanzando su mejor definición.

Todo lo anteriormente dicho no merma el valor de este libro de Carrère que supone, entre otras cosas, un vivo acercamiento antropológico a la manera que ahora tenemos de asumir la muerte, y de paso también la vida, pues no sería vano indicar que si bien la muerte planea poderosamente por encima y por debajo de toda la narración, lo que al final siente el lector es el deslizamiento mismo de la vida como una cadena de conciencias de la que van desapareciendo eslabones, que obligan a nuevas yuntas y nuevas conexiones. •